

Sesión 1: saberes previos

Desarrollo de la sesión

Se comienza con la presentación tanto del encargado del *Módulo* como de los participantes del mismo. Dicha presentación debe incluir, además del nombre, el nivel educativo y los motivos por los cuales se inició el proceso de formación. Cuando todos se hayan presentado, se solicita que, en las casillas correspondientes a *Saberes previos*, se respondan las preguntas presentes en el siguiente formulario (el encargado debe conservar la tabla diligenciada por cada participante):

Pregunta	Saberes previos	Saberes resignificados
¿Qué es la Iglesia?		
¿Hay Iglesia o Iglesias?		
¿Qué es el diálogo?		
¿Por qué es importante el diálogo ecuménico?		
¿Qué se necesita para dialogar?		
¿Cuáles son los tipos de ecumenismo?		
¿Quiénes participan en el diálogo ecuménico?		
¿Cuáles son las Iglesias históricas?		
¿Qué es el ecumenismo espiritual?		
¿Qué acciones espirituales se pueden realizar con los cristianos de las otras denominaciones?		

Una vez hayan terminado, se escucharán una a una las respuestas de los participantes. Durante esta actividad, el encargado no deberá emitir ningún juicio respecto a las respuestas. Más bien, tratará de sintetizar, ya sea de manera oral o escrita, las ideas principales de las intervenciones.

Al finalizar, el encargado repartirá las siguientes frases. Si el número de participantes fuera mayor que la cantidad de frases, se solicitará que se confirmen los grupos adecuados.

“Desde que nos reunimos luteranos, calvinistas, anglicanos, ortodoxos, católicos, etc., somos herejes los unos para los otros”.

Yves Congar

“Cuenta Newman que, siendo todavía niño y viendo desfilar por las calles de Londres los soldados franceses hechos prisioneros en Waterloo, descendió de la acera y levantó el capote de uno de ellos para ver si tenía rabo: el muchachito, que sobre su diccionario de escolar había escrito al lado de la palabra ‘Anticristo’ *papa*, creía que los papistas tenían cola”.

Yves Congar

“Mi intención no es hacer conversiones inmediatas, sino, en la medida en que un viejo pueda hacerlo, quisiera influir en la manera de pensar de este país pensando en un tiempo todavía lejano en el que yo ya no estaré”.

John Henry Newman

“Para unirse hay que amarse; para amarse, hay que conocerse; para conocerse, hay que encontrarse; para encontrarse, hay que buscarse”.

Cardenal Désiré Mercier

“El ecumenismo implica un sano y verdadero reformismo y, en una actividad de tal género, la parte de los laicos es esencial”.

Yves Congar

“El itinerario ecuménico ha de conducirnos no solo a la eliminación de obstáculos, sino también a la participación de los dones”.

Juan Pablo II

“Desde vuestros países (europeos) nos enviasteis misioneros que nos han dado a conocer a Cristo; por ellos os estamos agradecidos. Pero, al mismo tiempo, nos habéis traído también vuestras distinciones y vuestras divisiones: los unos nos predicáis una cosa y los otros, otra. Os suplicamos que nos prediquéis el Evangelio, y que permitáis que sea Jesucristo mismo, mediante la acción de su Espíritu Santo, quien levante en nuestros pueblos la Iglesia que concuerde con sus exigencias, y que concuerde al mismo tiempo con el carácter de nuestra raza”.

Juan Estruch

“Entre muchas almas sencillas se aprecia un sentimiento de compasión casi de pesar por el hecho de que no seamos todavía ‘completamente’ católicos, o sea, latinos. Para muchos eclesiásticos, que no son ya tan sencillos, la Iglesia oriental católica (los ritos orientales, como se dice con frecuencia) no representa más que una concesión a la Santa Sede romana a la fuerza de las tradiciones ancestrales”.

Máximos IV

“Alrededor de una mesa están un católico, un anglicano, un luterano, un metodista, un ortodoxo, etc.; encima de la mesa hay una Biblia. Todos se muestran de acuerdo y satisfechos. ‘¡Es la Biblia!’, dicen. Pero, en cuanto uno cualquiera de ellos abre el libro, empiezan las peleas”.

Máximos IV

Se dejan algunos minutos de reflexión sobre la frase asignada. Después, se hace una mesa redonda para que los participantes compartan las impresiones generadas por las frases. Cuando se hayan analizado todas, el encargado da por finalizada la reflexión recogiendo las ideas más sobresalientes y mostrando cómo las temáticas del programa servirán para profundizar las intuiciones manifestadas.

Evaluación de la sesión

Se invita a que, breve y libremente, los participantes respondan: ¿qué expectativas tienen frente al *Módulo*? ¿Qué esperan aprender? ¿Cuáles son las posibles dificultades que pueden tener? Si no hay ningún asunto pendiente por tratar, se concluye la sesión.



Unidad 1.
Nociones básicas

Recurso temático de la unidad

Objetivo de la unidad

Comprender las nociones fundamentales de *Iglesia, diálogo, ecumenismo y unidad*, las cuales permiten entender las generalidades del diálogo ecuménico.

La Iglesia

Aunque no es posible hablar de la noción de Iglesia en el Nuevo Testamento, en la historia de Israel tiene especial importancia la palabra *qahal*, que se refiere a la convocatoria de las personas o, derivadamente, la asamblea congregada. En un primer momento, se afirma que pertenecen a ella todos los descendientes de Abraham, esto es, los que por herencia familiar hacen parte del pueblo hebreo. Con el tiempo, pasó a designar a quienes se congregaban en la sinagoga para participar de la lectura de la Palabra y las explicaciones de la misma.

La *Septuaginta*², versión griega del Antiguo Testamento, traduce la palabra *qahal* por *ekklesía*, tratando de conservar su significado más profundo. Posteriormente, en la *Vulgata*, la versión en latín de la Biblia, el término que figura es *ecclesia*, del cual surgiría la palabra ‘iglesia’ en el español. Esta expresión aparece ciento catorce veces en todo el Nuevo Testamento. De manera global, es posible afirmar que la Iglesia se constituye como la reunión de todos aquellos que siguen a Cristo. En otras palabras, la Iglesia es “la convocación dirigida por Dios a los hombres en Cristo con el deseo de construir el Reino”³.

2 Se conoce como *Septuaginta* o *Versión de los LXX* a una traducción griega del Antiguo Testamento. Fue utilizada por las comunidades judías antiguas que se encontraban fuera de Judea. Debe su nombre a una antigua leyenda según la cual setenta sabios coincidieron en la traducción del texto sagrado desde el hebreo.

3 Francisco Sampedro Nieto, *Ecumenismo y tercer milenio* (Bogotá: Celam, 2003), 66.

Uno de los pasajes más célebres e importantes que se refiere a la Iglesia es el de Pentecostés (Hch 2). El relato de Hechos de los Apóstoles presenta la primera comunidad reunida en oración. Como característica sobresaliente de dicha comunidad se puede contar el papel fundamental que ocupa el grupo de los Doce, y particularmente el apóstol Pedro. Gran parte de la tradición cristiana encontrará en la comunidad reunida en el cenáculo el paradigma de Iglesia sobre el cual girarán las reflexiones y hacia el cual se debe tender.

Para el conjunto de los escritores neotestamentarios, la palabra 'Iglesia' tiene principalmente dos connotaciones diferentes. Por un lado, se refiere al Cuerpo total de los creyentes a cuya cabeza se encuentra Cristo resucitado. Por otro, está relacionada con la manifestación local o particular de dicho Cuerpo. En otras palabras, las Iglesias son las pequeñas comunidades que surgen en poblaciones determinadas y que reflejan la naturaleza del Cuerpo de Cristo en su conjunto.

Mucho habría por decir respecto al concepto de Iglesia que está presente en los escritos paulinos. Con todo, en un primer momento, como requisito básico, hay que señalar que el ministerio del Apóstol de los gentiles resultó fundamental para la formación de la Iglesia primitiva. En efecto, gracias a los diferentes momentos de su evangelización, la comunidad creyente en Jesús dejó de ser un grupo limitado al espacio geográfico de Jerusalén, logrando fortalecer su presencia en otros sitios del Imperio romano. Con lo anterior no se quiere decir que Pablo sea el fundador de las congregaciones cristianas fuera de la Ciudad Santa, sino que su aporte fue de tal envergadura que significó la consolidación pastoral y teológica de las primeras décadas.

Como ejes articuladores de la doctrina eclesiológica de Pablo se pueden resaltar los siguientes:

- *Conversión.* La fe en Cristo no se expresa únicamente a través de los contenidos doctrinales o la recitación de fórmulas de fe. Quien ha decidido seguir a Jesús después de conocer su Evangelio debe manifestar tal convicción con un cambio de actitudes.
- *Bautismo.* Se constituye como el rito que inserta al creyente con la muerte y la resurrección de Jesús. El bautizado ha optado por morir a una vida vieja marcada por el pecado para abrirse a la experiencia de una vida nueva habitada por la gracia divina.

- *Espíritu Santo*. Según Pablo, el soplo divino cumple una doble función en la Iglesia. Por un lado, sostiene a sus miembros en el caminar y la persecución; por otro, impulsa y anima a todo el Cuerpo para que continúe en su peregrinaje.
- *Eucaristía*. Es el centro de la unidad real de la Iglesia. Cuando algún cristiano participa del banquete de la Cena del Señor, entra en la comunión con todos los demás cristianos a pesar, incluso, de las distancias que los separan.

Son muchos los desarrollos que el concepto de Iglesia ha tenido a lo largo de la historia de la teología cristiana. Sin embargo, aunque resulta sumamente valioso y enriquecedor estudiar detenidamente dichos contenidos, para efectos del propósito del presente *Módulo* bastará con hacer algunas precisiones respecto a algunos elementos centrales en la comprensión de la idea de Iglesia a partir de los postulados actuales. Como presupuesto, hay que reconocer que dar una definición concreta de Iglesia resulta sumamente difícil, ya que las dimensiones que ella incluye son tan variadas que no sería posible recogerlas en una única acepción. Efectivamente, la Iglesia puede ser entendida como Familia de Dios, Cuerpo de Cristo, Nuevo Pueblo de Dios, Templo del Espíritu Santo, Esposa de Cristo, entre muchos otros calificativos.

Se ha aceptado que el término 'Iglesia' puede ser interpretado en dos sentidos: el sentido activo del vocablo, que se relaciona con la convocación divina, es decir, la acción que tiene Dios de llamar a algunos; y el sentido pasivo, el cual expresa la dimensión de los convocados, los que han sido llamados por Dios para pertenecer a un grupo determinado. Es a partir de este sentido desde el que la comunión de los santos puede encontrar una más adecuada interpretación: los sacramentos, como actuar de Dios en medio de la comunidad creyente, son una señal de la unión entre los cristianos y, por ende, entre las Iglesias locales.

Desde sus orígenes, la Iglesia se ha autoafirmado como parte del deseo de Jesús. Si bien es cierto que la fe ha sido clara en cuanto a la postulación de Cristo como el único mediador existente entre Dios y la humanidad, también es cierto que la Iglesia se comprende a partir de la aseveración que indica que ella es sacramento de Cristo mismo. Pero aquí el término 'sacramento' no debe ser entendido meramente como un signo más entre otros tantos que evoca alguna realidad. Más bien, ha de comprenderse a partir del pensamiento patrístico, esto es, como un misterio que, lejos de ser una realidad totalmente incognoscible para el ser humano, pertenece a la realidad

divina y, por tanto, es portador en sí mismo de la salvación de Dios. De esta manera, la Iglesia se deja de ver como un agente repetidor de recuerdos para contemplarse como un río vivo que transporta lo que le ha sido dado en su nacimiento.

Algunos de los Padres de la Iglesia, como Agustín de Hipona y Ambrosio de Milán, realizan una lectura tipológica del Antiguo Testamento y afirman que, al igual que del costado de Adán dormido nació Eva, su compañera, del costado de Cristo dormido sobre la cruz nace la Iglesia, su Esposa. Lo anterior para decir que la relación entre Jesús e Iglesia es tan estrecha, que merece la pena mencionar tres aspectos de suma importancia:

- *Jesús es fundador de la Iglesia.* La predicación del Reino de Dios no es un proceso lineal y estático en la vida de Jesús. Por el contrario, el mensaje, al igual que la conciencia y la personalidad del Maestro, sufre un cambio, es decir, es progresivo. Llega un momento del ministerio público en el que Jesús reconoce la necesidad de que los suyos continúen, tanto en el presente como en el futuro, con aquello con lo que Él se ha comprometido. En este sentido, los apóstoles y discípulos de la primera generación son la Iglesia primitiva en cuanto que han sido convocados para una misión concreta.
- *Jesús es el origen de la Iglesia.* El misterio de la Iglesia depende directamente del misterio de su fundador. Si en el Logos encarnado la fe ha reconocido dos naturalezas, una humana y una divina, la Iglesia acepta el hecho de poseer ella misma también dos naturalezas diferentes. Así las cosas, la Iglesia es un sujeto histórico (naturaleza inmanente) atravesado por el misterio de Dios (naturaleza trascendente).
- *Jesús es el fundamento de la Iglesia.* La Iglesia está fundamentada en todas sus dimensiones espirituales sobre aquel que le dio el ser. Por eso, los misterios salvíficos de Cristo, realizados tanto en la predicación pública como en el misterio pascual, son la base sobre la cual la Iglesia se edifica.

Las Iglesias

Existen mundos espirituales más allá del cristiano católico. Tales mundos están compuestos por todas las demás confesiones cristianas y por las otras religiones. Es más, dentro de las realidades espirituales diversas podrían contarse también a los que se declaran fuera de algún sistema de creencias específico, ya sean agnósticos, ateos o indiferentes religiosos. Es viable afirmar que, a pesar de su compleja diversidad, los diferentes mundos espirituales tienen dos características en común. Primero, se creen o presumen a sí mismos como acabados y completos. Segundo, se manifiestan como el objeto de una experiencia concreta, única y personal, por lo que la entrada a ellos depende del paso de un estado a otro, de una conversión.

Partiendo de este presupuesto, se puede decir que desde la fe cristiana se afirma tajantemente que la Iglesia fundada por Cristo es solo una, tal y como figura en tempranas fórmulas de fe. En la época patrística, se entendía que la Iglesia, ícono de la Santísima Trinidad, era una ya que Dios es Uno. Como consecuencia de este marco de comprensión, hay que decir que la separación dentro de la Iglesia no debería darse porque va en contra del sueño de Jesús respecto a que sus seguidores fueran uno (cf. Jn 18, 11. 22) y también en contra del Dios que se ha revelado como Uno. Un texto del teólogo protestante Karl Barth resulta profundamente iluminador a este respecto:

No existe ninguna justificación, ni teológica, ni espiritual, ni bíblica para la existencia de una pluralidad de Iglesias genuinamente separadas en este camino y que se excluyen mutuamente unas a otras interna y, por tanto, externamente. En este sentido, una pluralidad de Iglesias significa una pluralidad de señores, una pluralidad de espíritus, una pluralidad de dioses. No hay duda de que en tanto la cristiandad esté formada por Iglesias diferentes que se oponen entre sí, ella niega prácticamente lo que confiesa teológicamente: la unidad y la singularidad de Dios, de Jesucristo, del Espíritu Santo. Pueden existir buenas razones para que se planteen estas divisiones. Puede haber serios obstáculos para poder eliminarlas. Puede haber muchas razones para explicar esas divisiones y para mitigarlas. Pero

todo esto no altera el hecho de que toda división, como tal, es un profundo enigma, un escándalo⁴.

Resulta valioso aquí hacer una precisión. Desde su nacimiento, la Iglesia de Cristo no fue una, si se entiende con esto la uniformidad de pensamiento, costumbres, liturgia, etcétera. La historia de la antigüedad ha mostrado que tiene más sentido hablar de cristianismos e Iglesias puesto que el kerigma evangélico iba suscitando respuestas diferentes en cada sitio al que llegaba. Dichas respuestas estaban mediadas por los diferentes rasgos identitarios de los pueblos (cosmovisión, cultura, tradición, entre muchos otros). En concordancia con esto, resulta apenas lógico que las reacciones que se presentaban ante el cristianismo en sitios como Roma o Constantinopla, ciudades cosmopolitas, fueran totalmente diferentes a las que tenían lugar en el bajo Egipto o en Jerusalén, lugares aislados del Imperio.

Ahora bien, el panorama descrito aplica para todo el desarrollo histórico de la Iglesia, tanto en Occidente como en Oriente. Sabiendo esto, surge la pregunta: ¿es posible hablar de la unidad de la Iglesia? Sí, sí es posible. La unidad de la Iglesia universal no queda comprometida o amenazada por la existencia de varias comunidades con diferencias entre sí (Iglesias locales). La unidad queda puesta en entredicho cuando estas Iglesias locales no tienen elementos en común que las vinculen una a la otra. En palabras sencillas: el problema no es que exista diferencia, sino que no haya vinculación.

La separación de los cristianos hunde sus raíces en las divergencias de la interpretación de un mismo hecho, que no es otro que el acontecimiento de la persona de Jesús y el recuerdo que sus primeros seguidores conservaron de Él. Si bien es cierto que las diferencias hacen que la riqueza de la Iglesia sea grande, llega un momento en el que son tan abismales que se produce una separación formal, dando origen así a una nueva confesión cristiana. Entre los temas cuya interpretación ha sido frecuentemente piedra de tropiezo están el valor de la tradición, el ministerio episcopal y el lugar del magisterio.

Resulta prácticamente imposible hacer un rastreo de todas las divisiones del cristianismo, puesto que el número de denominaciones cristianas no es para nada pequeño. Con todo, se

4 Citado en Juan Bosch, *Para comprender el ecumenismo* (Navarra: Verbo Divino, 1999), 23.

pueden distinguir cuatro grupos de cristianos, además del catolicismo romano: no calcedonianos (siglos VI y V), ortodoxos (siglo XI), protestantes (siglos XVI y XVII) y evangélicos (siglos XIX y XX). A pesar de que no es este el espacio para profundizar en la caracterización de cada confesión, sí resulta valioso señalar algunos lineamientos por los que, desde el ámbito ecuménico, un grupo cristiano es considerado Iglesia o no. Esto ayudará, además, para dilucidar con quién se hace ecumenismo.

Según la Iglesia católica romana, no puede haber Iglesia si hace falta la presencia de la Eucaristía. El sacramento del altar tiene un valor especial, ya que supone el vínculo fraterno por el que la comunión orgánica de todo el pueblo se hace posible. Realmente la Nueva Alianza se manifiesta en el banquete eucarístico. La Iglesia cuenta con dos realidades intrínsecas: una invisible, sostenida por la misericordia divina, y una visible, que podría entenderse como la institucionalidad en la Tierra.

Desde la experiencia ortodoxa, la Iglesia verdadera debe estar cimentada, tanto en el pilar fundamental de la Escritura, como en la Tradición expresada en la doctrina de los Santos Padres y los siete grandes Concilios de la Iglesia indivisa: Nicea (325), Constantinopla I (381), Éfeso (431), Calcedonia (451), Constantinopla II (553), Constantinopla III (680) y Nicea II (787). La comunión no se expresa en el vínculo con alguna persona específica (por lo menos no en un primer momento), sino con la recta fe.

Para el protestantismo histórico, la noción de Iglesia se fundamenta a partir de la idea de comunión de los santos. Este matiz le da una interpretación particular: la Iglesia de Jesús, la que verdaderamente ha de importarnos, está presente solamente en un ámbito invisible y trascendental. Bajo este esquema, cada confesión cristiana es un fragmento de la única Iglesia sobrenatural.

Conforme a los acuerdos estipulados en el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), una Iglesia, en primer lugar, es una denominación autónoma que ocupa un lugar geográfico determinado. En segundo lugar, el grupo cristiano debe creer en un conjunto de artículos de fe que se aceptan como comunes. Las bases de este núcleo doctrinal pueden estar expresadas en los siguientes ocho puntos en los que cualquier comunidad cristiana que quiera ser reconocida como Iglesia debe creer:

1. *La existencia de un Dios Uno y Único.* El cristianismo no confiesa la existencia de un panteón de divinidades, sino que se declara monoteísta.
2. *Dios Trinidad.* El Ser supremo de los cristianos se ha revelado una sola esencia manifestada en Tres Personas divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Aunque las tres Personas son realmente Dios en todo el sentido de la palabra, esto no quiere decir que haya tres dioses.
3. *Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre.* Cristo es aquel que salvó y redimió al género humano.
4. *El Espíritu Santo como la tercera Persona de la Trinidad.*
5. *La Biblia como la fuente de la Revelación de Dios.* Se considera la Escritura como inspirada (aunque el concepto de inspiración sea diferente en cada tradición cristiana) y, por tanto, fundamental para el entendimiento de la fe.
6. *Bautismo.* Se acepta y se practica el rito del bautismo como medio de incorporación a la Iglesia. Para que sea reconocido y válido, debe cumplir dos condiciones: que sea realizado con agua y que se use la fórmula trinitaria neotestamentaria: “Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.
7. *Resurrección de los muertos.* Si Cristo venció la muerte y alcanzó la gloria eterna, el ser humano tiene la posibilidad de vivir el mismo camino de Jesús.
8. *El mandamiento principal.* El ápice de toda ley o mandato cristiano resulta ser el amor a Dios sobre todas las cosas y, a partir de él, el amor al prójimo.

En cuanto a los aspectos institucionales, el Consejo Mundial de Iglesias agrega que son cuatro los requisitos de tipo organizacional que se necesitan para que un grupo cristiano sea llamado Iglesia:

1. *Autonomía.* El grupo cristiano no depende de ningún otro grupo o Iglesia para subsistir. La supervivencia no se limita exclusivamente al ámbito económico. Es necesario que tenga la suficiente capacidad de formación de sus ministros y laicos, consagración de

- ministros o encargados de la comunidad, reclutamiento de nuevos miembros (con todo lo que implica), trabajo realizado por los laicos, recursos físicos y demás.
2. *Estabilidad.* Las vías de formación humana y espiritual deben estar planteadas de manera tal que respondan realmente a un proceso de mejora continua del individuo. No se consideran serios los programas que están cambiándose continuamente, ya sea de nombre o de estructura interna. De la mano de este punto está el plan de evangelización que manejen como medio para anunciar lo que viven dentro de la comunidad.
 3. *Importancia numérica.* No cualquier grupo pequeño puede ser llamado Iglesia, puesto que sus miembros solo se representan a sí mismos. No cabría la posibilidad de hablar de una conferencia, confederación o cualquier clase de persona jurídica que realmente recoja el pensamiento de varios.
 4. *Relaciones con otras Iglesias.* El grupo cristiano debe basar las relaciones con otras confesiones en términos de respeto, fraternidad y colaboración. En muchas ocasiones se han dado los casos de la realización de obras de caridad o misiones comunes.

Al aplicar los requerimientos anteriores, resultan algunos grupos cristianos que no pueden denominarse como Iglesias. A estas comunidades se les ha llamado sectas. Desde la época del cristianismo primitivo se encuentra la diferencia entre una Iglesia y una 'secta'. La primera es considerada como un grupo numeroso que vive en relativa armonía con la sociedad. La segunda es vista como una comunidad numéricamente reducida, de corte extremadamente radical y en oposición absoluta a todas las dimensiones del mundo. Los grupos sectarios no son reconocidos como agentes del diálogo ecuménico por tres razones concretas:

- *Negación del núcleo común.* No se aceptan como válidas una o varias de las afirmaciones de fe presentadas más arriba. Al considerarse como básicas, dichas aseveraciones no pueden ponerse en tela de juicio porque se desvirtuaría la identidad misma del cristianismo. Algunos grupos, por ejemplo, niegan la divinidad de Jesús o del Espíritu Santo, o confiesan que la revelación tiene otros medios como son las experiencias extáticas o sobrenaturales de algún miembro de la comunidad, generalmente el fundador.

- *Negación directa o indirecta del diálogo ecuménico.* En un nivel directo, las sectas por principio no están de acuerdo con el diálogo ecuménico. En un nivel indirecto, la negación se da por la convicción que tienen de poseer la verdad absoluta: si ellos son los depositarios de la totalidad de la verdad, no necesitan conversar con los demás.
- *Representación.* Como queda dicho, resulta que en ciertos casos el número adherido a una secta cristiana es tan reducido que la representación que ofrece no es más que la de la congregación determinada. Esto es, que la comunidad es tan particular y específica que solo se encuentra en un sitio y sus normas y creencias no tienen ninguna clase de tradición o arraigo histórico. Los grupos de esta categoría son llamados congregacionalistas.

En general se pueden distinguir tres grandes comunidades cristianas, además de la católica romana, que participan del diálogo ecuménico. Aunque el estudio de las diferentes confesiones cristianas se hará en la siguiente unidad, conviene decir aquí alguna palabra. Cabe aclarar que no se mencionarán todas las Iglesias cristianas, ya que son muchas; solo se hará una breve anotación de las principales protagonistas del diálogo ecuménico.

La primera de las comunidades es la tradición ortodoxa, representante del Oriente cristiano. La separación entre la Sede Romana y el Patriarcado de Constantinopla es fechada tradicionalmente en el año 1054. Rinden fidelidad a lo que llamaron los Siete Concilios de la Iglesia indivisa. Su estructura eclesiológica es conciliarista: existen 16 patriarcados autónomos e iguales en sentido jurídico; la máxima autoridad está constituida por la reunión de los patriarcas, es decir, un concilio ecuménico. Con todo, el patriarca de Constantinopla, por la importancia histórica que tuvo la sede, es considerado *primus inter pares* (“primero entre iguales”), una figura que representa un primado de honor entre los demás pero nunca un primado doctrinal.

La segunda de las Iglesias cristianas representativas en el ecumenismo es la Comunión anglicana. Su sede está ubicada en Inglaterra: el obispo de Canterbury es reconocido como el primado de los anglicanos. Aunque rechaza la figura del poder y la autoridad centralizados en la persona del papa de Roma, reconoce la constitución episcopal de la Iglesia como necesaria. Aunque son varias Iglesias, la comunión entre ellas se mantiene gracias a la profesión de los

conocidos 39 artículos de fe, la plegaria mediada por el Libro de Oración Común y la reunión cada diez años de las conferencias de Lambeth.

La tercera Iglesia importante es más bien un conjunto de cristianismos diversos que se agrupa en lo que se conoce como el protestantismo histórico. La Europa del siglo XVI fue testigo del surgimiento de reformas eclesiológicas en distintos puntos geográficos. Lo que empezó como una protesta frente a alguna dimensión de la doctrina o de la práctica de la Iglesia de Roma, se convirtió rápidamente en el nacimiento de varias Iglesias independientes. Martín Lutero, John Knox, Juan Calvino, Martín Bucero y Philip Melancthon fueron los principales reformadores.

Es relevante resaltar la postura particular de la Iglesia católica romana frente a las otras comuniones cristianas. El estatuto eclesiológico de dichos grupos aparece claramente diferenciado en el decreto *Unitatis Redintegratio*, documento del Concilio Vaticano II consagrado a tratar el tema de la unidad de los cristianos. En primer lugar, el texto identifica a las otras comunidades como separadas de la Sede apostólica romana. Reconoce que ellas tienen en sí mismas significado e importancia para la salvación en cuanto que siguen al verdadero Dios manifestado en Cristo; por esta razón se valoran los elementos de santidad y de verdad presentes en ellas. En cuanto al apelativo, el decreto solo lo aplica a las comunidades ortodoxas; a los grupos protestantes se les denomina comunidades eclesiales.

Otro documento relevante en el ecumenismo desde la perspectiva católico-romana es la constitución dogmática *Lumen Gentium*. A pesar de que no aborda el diálogo intereclesial de manera directa, el numeral 8 merece especial atención. Allí se afirma que la Iglesia de Cristo *subsistit in* la Iglesia católica. El término fue en su momento una novedad. Años atrás, León XIII, en la encíclica *Mystici Corporis*, había escrito que la Iglesia católica era la Iglesia de Cristo, dejando como única salida viable para la unidad de los cristianos que las diferentes tradiciones se reconocieran como ilegítimas. Cuando el Concilio asegura que la Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia católica quiere dar a entender que todos los elementos de la Única Iglesia se encuentran presentes en la Iglesia católica, sin cerrar la puerta a reconocer los rasgos válidos en las demás confesiones.

El diálogo

El ecumenismo tiene como columna vertebral la capacidad dialógica del ser humano, la posibilidad de entrar en contacto con otros. Antropológicamente, el diálogo no es solo una dimensión de tipo cognoscitivo, sino que también es parte integrante de la persona como tal. El diálogo se constituye a partir de dos movimientos:

- *Hacia sí mismo.* Se alcanza una explicación coherente de sí mismo gracias a la necesidad que existe de comunicarse con el mundo. El autodescubrimiento conlleva un momento creativo: enfrentarse consigo mismo para formular y dar a conocer aquello que se ha encontrado. El autoconocimiento debe ser realizado de manera profunda, quitando las máscaras que encubren la realidad de los sentimientos e inclinaciones para permanecer en un constante cuestionamiento de lo propio. Se entiende, entonces, que el primer paso en todo el proceso dialógico sea la aceptación consciente por parte de la persona respecto a la importancia y el reto que supone el diálogo como más que una simple función natural de hablar.
- *Hacia el otro.* Por medio del diálogo se comprende la realidad que circunda e influencia. En aquello que está afuera se incluye la naturaleza, pero también, principalmente, las cosmovisiones de los demás seres humanos. Para lograrlo, es fundamental reconocer al otro como realmente es y no como se quiere que sea. Esto implica abandonar la postura apologética que pretende someter al otro a la verdad propia al catalogarla como objetiva y única. En el diálogo se conservan las diferencias entre los participantes, pero ellos se mantienen en un mismo nivel: no existen vencedores o vencidos, ya que no es polémica. No existen enemigos; hay interlocutores. Tal vez el concepto fundamental sea el de reciprocidad.

La fe cristiana adopta la riqueza del diálogo en el ser humano y la lee a partir de la luz que le brinda la fe en el Dios Uno y Trino. La Trinidad se ha entendido como la comunidad por excelencia; en ella, las Tres Personas están en un continuo diálogo divino, en una constante comunicación de amor. Aun más, Dios mismo no se queda en una dinámica intratrinitaria, sino que sale al encuentro de la creación, particularmente del ser humano. Con el paradigma

puesto por la Divinidad, la criatura encuentra su realización solamente cuando logra abrirse a los demás, cuando consigue trascenderse a sí mismo para encontrarse con el otro.

Basado en lo anterior, el ecumenismo encuentra una justificación tanto antropológica como humana. Es válido hablar de diálogo ecuménico en el ámbito humano porque el diálogo siempre resulta enriquecedor para quien participa en él (en este caso, las Iglesias) y es una herramienta para alcanzar el conocimiento de la verdad. Pero es en el ámbito teológico en donde el ecumenismo halla su justificación más importante. La unidad de los cristianos no se busca para satisfacer algún tipo de requerimiento sociológico; su razón más profunda hunde las raíces en la koinonía de Dios: no es posible que una Iglesia dividida confiese la fe en un Dios que es unidad.

El primer paso para comenzar el camino ecuménico es la aceptación de la responsabilidad de la desunión que tiene cada Iglesia. En efecto, todas las Iglesias cristianas en algún momento de la historia han atentado contra de la unidad visible de la única Iglesia de Cristo. La participación en el diálogo ecuménico, por tanto, debe ser producto de un movimiento de libertad de cada participante que, de manera sincera, tiene la convicción de alcanzar la reconciliación de las diferentes denominaciones cristianas. Para lograrlo, es necesario que las Iglesias se sienten a dialogar en un mismo nivel, esto es, sin que ninguna se abrogue a sí misma un puesto de primacía o presidencia sobre las demás.

En la práctica del diálogo existen varios elementos que se deben tener en cuenta para que su desarrollo sea adecuado. Entre ellos, el lenguaje tiene una especial relevancia. Hay muchos términos que son comunes a la experiencia cristiana debido a la centralidad que han tomado dentro de la tradición religiosa. Sin embargo, sucede que el mismo término tiene un significado diferente dependiendo de la Iglesia que lo use. Así, no todas las Iglesias tienen el mismo concepto de Iglesia, justificación, revelación, ministerio, gracia, sacramento, entre otros. Ante este panorama se hace necesario un ejercicio hermenéutico que permita exponer claramente la identidad propia, con el fin de ponerse en relación con las demás identidades. Contribuye al ejercicio del diálogo el abandono de actitudes sectarias que sostienen un egocentrismo doctrinal: “Es mi Iglesia la que tiene la verdad, por lo que se desprende que las demás carecen de ella”.

El diálogo debe lograr el equilibrio entre dos polos fundamentales: la unidad, entendida como los vínculos entre las Iglesias particulares, y la diversidad, vista como los rasgos que

definen y diferencian cada comunidad cristiana. La valoración de ambos elementos en su justa medida resulta urgente. Si se busca la unidad a cualquier nivel, se podría querer encontrar la uniformidad de todas las comunidades eclesiales sacrificando sus características especiales. Si se protege la diversidad más de la cuenta, podría suceder que los vínculos que evidencien la comunión terminen siendo nulos. Es claro que hay elementos dogmáticos o disciplinares que, por su carácter propio, no pueden estar sujetos a la negación en pro de encontrar la comunión. La cuestión al respecto de ellos no es suprimirlos, sino reflexionar de tal manera que se puedan encontrar nuevas vías de explicación. Por la seriedad que lo anterior supone, se ha de evitar a toda costa el falso irenismo, que es el adoptar caminos superficiales para lograr la unión.

Para terminar este apartado, cabe establecer de manera general la diferencia existente entre el proselitismo y la evangelización, dos actitudes que, aunque tienen el mismo objetivo, no son iguales. En última instancia, una y otra pretenden que una persona se vincule a una Iglesia en concreto. Con todo, difieren en los métodos que usan para que eso se logre. La actitud proselitista no respeta la libertad de conciencia del otro, puesto que usa el miedo o la coerción para que la conversión sea efectiva. El anuncio del Evangelio debe hacerse de tal manera que la Buena Nueva despierte en quien la escucha una respuesta positiva y libre.

El ecumenismo

La palabra ‘ecumenismo’ proviene del vocablo griego *oikoumene*, el cual se refiere a la tierra habitada por el ser humano y lo que en ella acontece. Al extenderse al nivel geográfico, tiene tendencia a lo universal y, por ende, puede estar relacionado con la noción antigua de catolicidad. De él se desprenden significados análogos. Se le llega a considerar un sinónimo de mundial o de universal.

En el Nuevo Testamento la *oikoumene* griega aparecen en diversos pasajes. Aunque algunas veces tiene una acepción diferente, en la mayoría de pasajes se le usa de manera similar a *kosmos*, ‘mundo’. Algunos de los pasajes más importantes en donde aparece el término *oikoumene* o sus derivados son Mt 24, 14 (la Buena Noticia proclamada en todo el mundo); Lc 2, 1 (el censo

realizado en todo el mundo); 4, 5 (el demonio le muestra a Jesús todos los reinos de la Tierra); 21, 26 (el mundo sobrevendrá con el fin de los tiempos); Hch 11, 28 (anuncio del hambre que asolaría a toda la Tierra); 24, 5 (disturbios en todos los judíos del mundo); Rm 10, 18 (en toda la Tierra se extiende la voz de Cristo); Hb 1, 6 (introducción del Primogénito en todo el mundo) y 2, 5 (el mundo venidero).

La identificación *oikoumene-kosmos* propia de la comunidad apostólica se mantuvo sin ningún cambio durante un par de siglos. En el nivel eclesiástico oficial, el término comenzó a usarse a partir del año 381 con ocasión del Primer Concilio de Constantinopla. Sus actas declaran que el Concilio de Nicea, celebrado el año 325, había sido ecuménico. Esto significaba que las doctrinas por él enseñadas, y en adelante las de todo concilio ecuménico, tenían un carácter universal, por lo que todo el que se dijera cristiano debía aceptarlas. La Iglesia antigua, además, le otorgó el término ‘ecuménico’ a tres símbolos de la fe: el niceno-constantinopolitano, el de los apóstoles y el atribuido a Atanasio.

Pero habría que esperar hasta finales del siglo XIX para que la *oikoumene* adquiriera su sentido técnico actual. El marco en el que esto ocurrió fue dado por el mundo del protestantismo histórico. La reunión de varias Iglesias evangélicas fue el escenario en el que el ecumenismo comenzó a entenderse como el interés por la problemática de la separación de los creyentes en Jesús. Poco tiempo después el movimiento ecuménico tomó forma y la *oikoumene* se interpretó de manera novedosa: fue el deseo de buscar la unidad de los cristianos para dar testimonio.

A manera de síntesis, se pueden reunir en seis grupos diferentes las acepciones que se ha otorgado a lo largo de la historia a la *oikoumene*:

1. *Geográfico*. Es la extensión territorial en donde el ser humano habita y en donde tiene lugar su acción y desarrollo.
2. *Cultural*. Los elementos culturales que, al estar intrínsecamente unidos al ser humano, constituyen un mundo más allá del físico que se enraíza a la experiencia histórica y la tradición.
3. *Político*. En la Antigüedad, los límites del Imperio romano marcaban las fronteras del mundo civilizado en cuanto que los pueblos fuera de él eran considerados como bárbaros.

El Imperio, entonces, era catalogado como ecuménico porque encerraba dentro de sí todo el mundo que merecía la pena conocer.

4. *Adjetival*. Aplicado a cualquier cosa que tenga pretensiones de ser mundial o universal.
5. *Eclesiástico-religioso*. Creencia que por su importancia y autoridad es norma común de la fe de una comunidad creyente o, más allá, puede designar también el conjunto de las verdades de un credo.
6. *Técnico*. Trabajo para alcanzar la unidad de las Iglesias cristianas.

Una vez vistos a grandes rasgos los múltiples matices que lo ecuménico puede tener, resulta conveniente fijar la atención en el movimiento ecuménico en cuanto tal. Reconociendo su naturaleza dinámica, Juan Bosch, teólogo que se ha dedicado a estudiarlo de manera profunda, afirma que resulta bastante difícil ofrecer una definición que abarque todas sus aristas. Esta dificultad ha sido reconocida en muchos campos. Sin embargo, se ha hecho famoso el acercamiento a lo que podría ser una definición, realizado por el teólogo francés Yves Congar. Para él, el movimiento ecuménico

es un movimiento constituido por un conjunto de sentimientos, de ideas, de obras e instituciones, de reuniones o de conferencias, de ceremonias, de manifestaciones y de publicaciones que tienden a preparar la reunión, no solamente de los cristianos, sino de las diferentes Iglesias actualmente existentes, en una nueva unidad⁵.

Para comprender la noción de movimiento ecuménico es necesario tener claros tres de sus elementos subyacentes:

1. *Originalidad*. Es una experiencia inédita en la historia precedente puesto que solo hasta el siglo pasado se rompió el esquema de la pretensión de verdad universal y excluyente. Gracias a eso ha sido posible que exista una progresiva apertura entre las Iglesias.
2. *Actitud y voluntad de diálogo*. Ha habido un paso del esquema apologético al esquema dialogal. Se abandona la defensa de doctrinas a capa y espada con el presupuesto de que

⁵ Yves Congar, *Cristianos desunidos* (Estella: Verbo Divino, 1967), 12.

quien no las cree es hereje. Se necesitan tres momentos: primero, revisar las antiguas acusaciones que las Iglesias esgrimían contra unas y otras para poder trascender y dejar de lado las desavenencias; segundo, profundizar en la identidad propia, lo cual implica conocer y cuestionar la fe que se tiene con el fin de definirse frente a los demás, y, tercero, la convicción que implica el movimiento ecuménico está dada por la posibilidad de reconocer al otro como individuo que merece expresar su pensamiento y escuchar el de su interlocutor como vía de enriquecimiento.

3. *Espiritualidad*. La Iglesia, como Cristo mismo, tiene dos naturalezas: humana y divina. Ambas dimensiones están íntimamente relacionadas, por lo que la superación de las divisiones visibles no puede ser lograda exclusivamente por medios terrenos, sino que requiere también una acción espiritual. La unidad no se realiza solamente desde el punto de vista doctrinal; implica, además, el nivel ético, es decir, la manifestación de una vida teologal. Se comprende la unidad ya no como un problema por resolver, sino como un misterio por escudriñar.

En perspectiva subjetiva, las Iglesias necesitan abrirse al diálogo. En perspectiva objetiva, los lineamientos del movimiento ecuménico al que las Iglesias se adhieren se pueden resumir en tres niveles: en el nivel de doctrina se acepta la confesión conjunta de los postulados de fe proclamados por los concilios ecuménicos de Nicea, Constantinopla y Éfeso. Estos dogmas son considerados el núcleo cristiano. Las divergencias entre las Iglesias nacen a partir de las derivaciones de dicho núcleo, o de sus interpretaciones. En el nivel de comunión se anhela la reconciliación entre los cristianos dejando de lado los juicios, las discusiones y las peleas. Reconocerse hermanos es la base de la comunión. En el nivel de misión la unidad no se busca como algo que se manifieste únicamente en la participación conjunta de los ritos sagrados. El verdadero ecumenismo tiene por miras ofrecer al mundo actual el testimonio que desde la vivencia del Evangelio los cristianos poseen.

A pesar de las ventajas que trae hacer parte del movimiento por las riquezas de la apertura a nuevos paradigmas, la práctica del ecumenismo también tiene ciertos riesgos que hay que evitar con todo empeño. Ya han sido tratados de manera implícita en los párrafos, pero merece la pena hacerlo de manera explícita:

- *Sincretismo*. Cuando la unidad visible se convierte en una mezcla de elementos sin ninguna clase de discernimiento.
- *Intolerancia*. Implica cerrarse a la escucha de los argumentos de los demás, irrespetando su universo simbólico.
- *Uniformidad*. Se trata de querer sacrificar los rasgos diferenciales de cada tradición para rescatar los aportes que encierran.
- *Proselitismo*. Es el anuncio del Evangelio por medios coercitivos que violan la libertad de aceptar la fe.
- *Polémica*. Consiste en exponer las doctrinas propias con la intención de que algunas prevalezcan, de tal manera que existan vencedoras y perdedoras.
- *Indiferentismo*. Supone que el clima de respeto y valoración de las demás creencias llegue a desdibujarse pasando a considerar que cualquier doctrina es válida.

Quedan esbozadas las luces y las posibles sombras del movimiento ecuménico, con lo cual, al considerar su carácter dinámico, se hace inevitable preguntarse respecto a los retos que se le presentan para que continúe. El cardenal Avery Dulles propone cuatro estrategias para que el ecumenismo sea realmente un movimiento:

1. *Primacía de la verdad*. En un mundo en donde el relativismo se ha impuesto en todos los ámbitos hasta el punto de que la confesión de una religión depende en muchos casos de la moda, el ecumenismo debe mantenerse en la convicción de buscar la verdad. El cristiano cree que Jesús es el camino, la verdad y la vida, por lo que está llamado a avanzar en el discernimiento del misterio. Se debe cuidar, por tanto, las opiniones de las Iglesias, tomando con calma los acuerdos doctrinales, sobre todo a la hora de redactar declaraciones conjuntas.
2. *Enriquecimiento mutuo*. El acuerdo en presupuestos básicos, bien sea doctrinales o disciplinares, no va en detrimento de la tradición de cada Iglesia. No se debe echar por la borda todo aquello que desde la cultura de los pueblos o de los factores históricos se ha convertido en riqueza de las Iglesias. De aquí se desprende que la pregunta no sea

exclusivamente cuáles son los requisitos necesarios para la unidad, sino cuáles son los caminos de enriquecimiento mutuo.

3. *Nuevas alineaciones.* Han sido varias las Iglesias que se han negado a la participación en el movimiento ecuménico. Esto se debe a la adopción de esquemas que ven a los demás con desconfianza y recelo. El reto de los participantes del diálogo será presentar, por medio de palabras y obras, la importancia del ecumenismo para la vida de la comunidad cristiana, cualquiera que sea la denominación a la que pertenezca.
4. *Renovación espiritual.* El ecumenismo practicado tanto en las altas esferas de la jerarquía como en los grupos locales requiere, además de acciones concretas en pro de la unidad, la vivencia de una espiritualidad ecuménica. Se ha de manifestar una espiritualidad renovada por la acción del Espíritu Santo.

La dinámica propia del movimiento ecuménico hace que su práctica no se limite exclusivamente a un campo. Al contrario, el movimiento tiene diferentes facetas, por lo cual es válido caracterizar las diferentes clases de ecumenismo:

- *Ecumenismo institucional u oficial.* Tiene su origen en la necesidad que demandaba el esfuerzo de algunas personas. Ya no serían fuerzas asiladas que buscaban la unidad, sino estructuras eclesiales enteras que apoyarían la causa. Hay dos tipos de instituciones: las intraeclesiales, que son los organismos encargados por una Iglesia para que la represente frente a las demás y asuma las cuestiones ecuménicas (Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos) y las intereclesiales, que son organizaciones que agrupan varias Iglesias sin estar supeditadas a la presidencia de ninguna de ellas (Consejo Mundial de Iglesias). También se le puede llamar ecumenismo oficial porque es apoyado por las jerarquías de las Iglesias.
- *Ecumenismo local.* Nace cuando las diócesis, las parroquias y los laicos se involucran de manera más activa en el movimiento ecuménico, descentrando así el protagonismo de las altas jerarquías en la labor. En él pueden estar incluidos los demás tipos de ecumenismo. Lo central de este modelo es el llamado a la participación de los cristianos de todos los ámbitos en el movimiento.

- *Ecumenismo teológico.* Tiene lugar en la reflexión llevada a cabo por los teólogos de las diversas confesiones en lo referente a aspectos como la fe, la justificación, los sacramentos, la práctica litúrgica, la estructura y el gobierno de la institución eclesiástica y la Virgen María. Es valioso tener en cuenta aquí dos principios fundamentales de la teología: la analogía de la fe (relación existente de dependencia entre los dogmas) y la jerarquía de verdades (no todas los postulados dogmáticos tienen el mismo grado de importancia para la fe cristiana). Trabajan en él principalmente las comisiones mixtas de teólogos. Sus resultados se expresan, por lo general, en declaraciones bilaterales.
- *Ecumenismo espiritual.* Fue una de las formas de romper las fronteras que los postulados doctrinales establecían. Gira alrededor de la oración por la unidad de los cristianos. Puede realizarse en lo íntimo de la oración personal, como también en la comunitaria. Se ha alentado a que se conformen grupos de oración cuyos miembros pertenezcan a distintas confesiones cristianas. Para ello, se han de prever textos que se acomoden a las particularidades de los grupos de tal manera que la oración sea fructífera. La unidad querida encuentra en la oración uno de los rasgos más valiosos de la dialéctica “ya pero todavía no”: existe ya una unidad gracias a la cual la oración entre cristianos de diferentes denominaciones es posible; pero hay un ‘todavía no’, que es el camino que se recorre desde lo doctrinal. Uno de los ejemplos más claros de este tipo de ecumenismo es la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, promovida anualmente por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos desde 1908.
- *Ecumenismo misional.* Ocurre cuando varias Iglesias se unen para anunciar el Evangelio en territorios en donde el cristianismo es minoría. No deja de presentar muchos problemas, sobre todo a la hora de analizar de cerca qué mensaje se anuncia: ¿es posible que se hable de la misma Iglesia, de los mismos sacramentos, etcétera? Por la dificultad que plantean interrogantes similares a este, el ecumenismo misional es muy poco practicado.
- *Ecumenismo social.* Se hace presente cuando los miembros de dos o más Iglesias, ya sea en el nivel jerárquico o local, juntan sus esfuerzos para combatir un problema social que aqueje a una comunidad concreta. Se resaltan, por ejemplo, la lucha contra la injusticia o la violación a los derechos humanos.

- *Ecumenismo secular.* En el proceso del ecumenismo se diferencian tres etapas. La primera, la de los pioneros, está marcada por los inicios de intuiciones ecuménicas en manos de algunos pensadores de las diferentes Iglesias. La segunda está influenciada por la introducción al ecumenismo de las jerarquías eclesiásticas. La tercera, que es la correspondiente al ecumenismo secular, surge en ambientes menos clericales que buscan ya no la unidad de los cristianos, sino la unidad de toda la humanidad, sin importar el aspecto religioso.

La unidad

Como presupuesto fundamental se debe hacer una precisión respecto a la noción de unidad. Desde la eclesiología, dicho concepto se entiende en dos niveles diferentes. La unidad de la Iglesia de Cristo, su Cuerpo místico, no puede ser alcanzada o creada, puesto que ya existe en un nivel teológico. La unidad antes que nada es un regalo de Dios que emana de Sí mismo: el Dios Uno es quien sostiene la unidad de la humanidad, del cosmos y de su Iglesia. El don divino, por su mismo origen, no está supeditado a la acción humana. Por eso, la unidad invisible se mantiene de manera misteriosa pero actuante.

Ahora bien, es evidente que la unidad sobrenatural no está manifestada de manera plena en la realidad histórica del cristianismo. La existencia de Iglesias, en plural, evidencia la incoherencia que hay entre la naturaleza divina y la naturaleza humana de la única Esposa de Cristo. La comunión sigue rota mientras haya comunidades eclesiásticas que se reconozcan escindidas de las demás. Sin embargo, la unidad visible no está rota del todo, ya que hay algunos elementos que muestran la sobrevivencia de cierto nivel de comunión. El Concilio Vaticano II cuenta los siguientes elementos: la piedad hacia Dios, la vida cristiana, el bautismo trinitario, la vida sacramental, la veneración de la Sagrada Escritura y el episcopado.

Teniendo claro lo anterior, la noción de unidad se postula como don de Dios, pero también como tarea y responsabilidad que exige el esfuerzo del ser humano. Se vislumbran aquí dos componentes: por un lado, la dimensión creativa y utópica del ecumenismo entendida

en la tensión de la realidad divina y la humana; por otro, la salvaguarda de la fidelidad del patrimonio característica de la tradición propia. En conclusión, para vivir la unidad, que tiene dos dimensiones, se hace necesaria la práctica de dos fidelidades: la referida al proyecto de Cristo y la relacionada con la identidad eclesial.

Son tres los elementos que eventualmente manifestarían la unidad visible de los cristianos:

1. *Vínculo simbólico*. Se expresa en la profesión de una fe unánime resumida en un símbolo o creado: un solo Padre que nos ama a todos, un solo Señor Jesús que salva a la humanidad, un solo Espíritu que vivifica la creación, una sola Iglesia en la cual los cristianos realizan su proyecto de discipulado.
2. *Vínculo sacramental*. La oración personal y grupal encuentra su expresión central en las manifestaciones litúrgicas, particularmente en la celebración de los sacramentos. La fracción del pan, como cumplimiento del mandato de Jesús consignado en los Evangelios, se considera el sacramento por excelencia: habrá unidad cuando todos los creyentes puedan participar de la misma mesa sin ninguna clase de separación entre ellos.
3. *Vínculo jerárquico*. Por ser una institución, la Iglesia necesita de una estructura visible que la sostenga. El papel y la constitución de dicha estructura será un elemento por discernir desde el movimiento ecuménico, puesto que las aristas del problema son muchas.

Bibliografía

- Arboleda Mora, Carlos. *El ecumenismo en preguntas*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2003.
- Bosch, Juan. *Para comprender el ecumenismo*. Navarra: Verbo Divino, 1999.
- Burggraf, Jutta. *Fomentar la unidad. Teología y tareas ecuménicas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2011.

- Bueno de la Fuente, Eloy. *Eclesiología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- Concilio Vaticano II. *Decreto sobre el ecumenismo Unitatis Redintegratio*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- Congar, Yves. *Cristianos desunidos*. Estella: Verbo Divino, 1967.
- Congar, Yves. *Iniciación al ecumenismo*. Barcelona: Herder, 1965.
- Dules, Avery. *El oficio de la teología. Del símbolo al sistema*. Barcelona: Herder, 2003.
- González, Adolfo. *Imagen de Iglesia. Eclesiología en perspectiva ecuménica*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2008.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Documento de Puebla*, goo.gl/j3UnKZ
- Kasper, Walter. *Cosechar los frutos. Aspectos básicos de la fe cristiana en el diálogo ecuménico*. Santander: Sal Terrae, 2010.
- Lambert, Bernard. *Ecumenismo*. Buenos Aires: Guadalupe, 1965.
- Pié-Ninot, Salvador. *Eclesiología*. Salamanca: Sígueme, 2007.
- Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. “La dimensión ecuménica en la formación de quienes trabajan en el ministerio pastoral”. *La Santa Sede*, 1995, goo.gl/mpujN9
- Sampedro Nieto, Francisco. *Ecumenismo y tercer milenio*. Bogotá: Celam, 2003.
- Vercruysee, Jos E. *Introducción a la teología ecuménica*. Navarra: Verbo Divino, 1993.

Sesión 2: sensibilización

Lectura adicional recomendada

Para complementar la información del recurso temático de la sesión, se aconseja que el encargado se remita a la lectura de: Pié-Ninot, Salvador. “De Jesús a la Iglesia”. En *Introducción a la eclesiología*, 49-76. Navarra: Verbo Divino, 2004.

Pasaje bíblico y reflexión

La sesión comienza con la lectura de Jn 17, 5-10:

⁵Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera. ⁶Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra. ⁷Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, ⁸porque les comuniqué las palabras que tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste. ⁹Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. ¹⁰Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado.

Luego de cinco minutos dedicados para la meditación de lo leído, el encargado del *Módulo* hace una reflexión corta con base en el siguiente comentario:

En la vida de cada persona, el Evangelio llega como el anuncio de aquello que Dios ha querido mostrar para entrar en comunión con el ser humano. El deseo de Dios es crear cercanía, establecer un vínculo. Sin embargo, la decisión definitiva

para que esto se pueda dar depende de la persona. Es real: a pesar de que el Padre es incondicional, el ser humano puede darle la espalda al Dios eterno. Ahora bien, aquellos que han decidido caminar hacia Dios de la recepción del Evangelio anunciado por Jesús están convocados a formar un Pueblo nuevo unido por el Espíritu Santo. Así las cosas, queda claro que el creyente no está solo en la relación con la Divinidad, lo que haría que la vivencia de su religión se limitara a un sentido de verticalidad. La persona de fe peregrina junto a otros tantos, de tal manera que el actuar religioso también incluye un sentido de horizontalidad.

Hacia el final del pasaje, Jesús muestra la profunda cercanía que hay entre Él y el Padre. Los dos lo tienen todo en común. Son nada más y nada menos que la expresión de una comunidad perfecta en la que todo es compartido. Aun más, en la relación Padre-Hijo, los creyentes han sido insertados de manera especial: al ser encomendados a Cristo, son separados e instruidos por el Maestro quien, al culminar su misión, los envía de vuelta nuevamente al Padre. Todo esto nos toca directamente a nosotros como parte de una comunidad de fieles.

Al terminar, se da espacio para que cada participante aporte sus impresiones respecto a la lectura o a la reflexión.

Desarrollo de la sesión

Se agrupa a los participantes en parejas para que trabajen a partir del siguiente fragmento del discurso pronunciado por Yves Congar en la ciudad de Atenas, en enero de 1954, durante la Semana de oración por la unidad de los cristianos:

La ocasión que nos reúne reviste para mí una solemnidad especial. Desde hace aproximadamente veinte años vengo efectuando tandas de conferencias durante

la Semana de oración universal por la unidad, en Francia y países limítrofes. Esta vez, he querido venir a Oriente, para celebrar juntos, en este año, un aniversario: ya adivináis que estoy hablando de la ruptura de 1054.

Desde entonces, ha habido varias tentativas de unión. En el curso de la de Lyon, en 1274 —no llegó a buen fin por falta de preparación moral y teológica—, el papa Gregorio X comenzó su discurso tomando las palabras tiernas y graves de nuestro Señor: “He deseado grandemente comer esta pascua con vosotros” (Lc 22, 15). Yo también deseo, y con vehemencia, comer esta pascua con vosotros, esta pascua que vamos a celebrar esta noche. Desdichadamente no es, no puede ser todavía la pascua eucarística. Pero puede ser, será la pascua de sinceridad y de verdad de la que nos habla el apóstol san Pablo. En el capítulo sexto de san Juan, efectivamente, hay dos formas de Pan de vida: el pan eucarístico primero, pero también el pan de la palabra y de la verdad. Podemos prepararnos a comulgar de uno comulgando del otro [...].

La ruptura del siglo *x*i entre Oriente y Occidente fue como la rotura del madero transversal de la cruz. Una segunda gran ruptura, la del siglo *xvi*, rompió el madero vertical, desagarrando la cristiandad de norte a sur. Es legítimo pensar que esta segunda ruptura no se hubiese producido si se hubiera evitado la primera y si los fermentos de pensamiento orientales hubiesen permanecido activos en la vida eclesiástica de Occidente.

Nos encontramos, pues, en presencia de un mundo cristiano dividido: el bloque católico con, tal vez, 450 o 500 millones de fieles —las cifras no son más que aproximativas y solo pretenden mostrar más a las claras las separaciones de los diferentes cuerpos cristianos—; el conjunto de las familias protestantes, unos 220 millones de almas, pero divididas, no solo entre las grandes familias de la Reforma, sino aun entre un sinnúmero de sectas (en los Estados Unidos hay cuarenta y cinco “denominaciones” de más de cincuenta mil fieles); la gran familia ortodoxa, difícil de evaluar por razón de la incógnita que representa la inmensa Rusia. Digamos

unos 150 o 170 millones de bautizados. Finalmente el anglicanismo, con 40 o 50 millones de bautizados.

Esta división de quienes se llaman discípulos de Jesucristo es un escándalo. Escándalo ante todo porque hay un solo Dios, un solo Salvador Jesucristo, un solo bautismo. Un delegado americano en Ámsterdam hacía sensible este escándalo cuando decía, con humor sombrío: “Y ahora vamos a rezar por las esposas de Jesucristo”. ¡Las esposas de Jesucristo! ¡Como si pudiera tener muchas! [...] Escándalo de la división, sentido aún con más fuerza en los países de misión. Imaginaos a un chino o a un negro de África que vea acercarse a él una decena de misioneros diferentes —metodista, anglicano, católico— cada uno de los cuales le invita a recibir su bautismo⁶.

Basados en la comprensión del texto, los participantes responden las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los elementos más importantes del fragmento?
- ¿Qué rasgos llamaron la atención? ¿Por qué?
- ¿Existe una o varias Esposas de Cristo?
- ¿Por qué es un escándalo la separación de los cristianos?
- ¿Creen importante el diálogo entre las diversas confesiones cristianas?
- ¿Hay alguna pregunta respecto al texto?

Para el desarrollo de las preguntas cuentan con media hora.

Después de verificar que todos los grupos hayan culminado, el encargado preside una mesa redonda en la que se exponen las conclusiones a las cuales llegó cada pareja. En la medida de lo posible, con base en el material de apoyo y la lectura complementaria, el encargado elabora preguntas que permitan polemizar las afirmaciones hechas por los participantes. No debe

⁶ Yves Congar, *Aspectos del ecumenismo* (Estela: Barcelona, 1965), 27-29.

entrar en discusión con ellos. Su labor es abrir horizontes para que los participantes vean con mayor amplitud el tema. Los interrogantes no deben ser respondidos en este momento, sino en el desarrollo del resto de sesiones de la unidad.

Evaluación de la sesión

Se invita a que, breve y libremente, los participantes respondan: ¿qué términos o ideas hay? ¿Cuál fue la mayor inquietud que quedó? ¿Qué nuevas expectativas hay? ¿En qué les gustaría profundizar más? ¿La metodología de la sesión fue la indicada?

Trabajo independiente

Se conforman tres grupos, los cuales se asignarán aleatoriamente con las letras A, B y C. Durante la semana, cada grupo debe investigar los temas que correspondan a su letra, así:

- Grupo A: ¿qué es la Iglesia? ¿Cuántas Iglesias cristianas hay en el mundo?
- Grupo B: ¿qué es un cisma? ¿Cuáles han sido los cismas más importantes?
- Grupo C: ¿qué es el ecumenismo? ¿Qué tipos de ecumenismo existen?

Sesión 3: contenido

Lectura adicional recomendada

Para complementar la información del recurso temático de la sesión, se aconseja que el encargado del *Módulo* remita a la lectura del decreto sobre ecumenismo del Concilio Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*.

Pasaje bíblico y reflexión

La sesión comienza con la lectura de Jn 17, 11-15:

¹¹Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti. Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros.

¹²Mientras estaba con ellos, cuidaba en tu Nombre a los que me diste; yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura. ¹³Pero ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto. ¹⁴Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁵No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno.

Luego de cinco minutos dedicados para la meditación de lo leído, el encargado hace una reflexión corta sobre el siguiente comentario:

El seguidor de Jesús no está solo en su caminar. El hombre y la mujer de fe, por el bautismo, pasan a ser parte de una comunidad creyente en la que se van descubriendo a sí mismos y a los demás como sujetos activos del amor de Dios. El proyecto de

unidad entre los creyentes tiene sentido en la medida en que es un deseo que busca ser análogo a la unidad que existe entre el Padre y Jesús. Ahora bien, la unidad es un don ofrecido por Dios, pero también es una tarea que se le presenta al ser humano en el presente. Aquel que está en unidad no se pierde y, en consecuencia, puede disfrutar del gozo que Jesús ha dejado a los que le siguen. Caminar el sendero que recorrió el Nazareno, a pesar de la plenitud que puede implicar, conlleva el odio de aquellos que están en contra de Él.

La Iglesia se perfila como un grupo de creyentes que se identifica con la opción radical de Cristo y que quiere que el centro de la predicación del Maestro (el Reino de Dios), se haga manifiesto en la sociedad actual. Para lograrlo, los cristianos establecen una distancia que los separa del mundo gracias a su manera de pensar, sentir y actuar. El alejamiento de las realidades mundanas no se encamina a declarar una batalla entre dos polos diametralmente opuestos (cuerpo y espíritu, mundo físico y mundo espiritual). La separación tiene por base, más bien, el sentido de plenificación de la existencia a través del encuentro con Dios. Quien se encuentra con el Padre, se abre a la comprensión de la existencia de una manera renovada. Sufre un cambio profundo de todas sus dimensiones vitales: el entorno entero se ha transformado en un medio para el encuentro con el Eterno.

Al terminar, se da espacio para que cada participante aporte sus impresiones respecto a la lectura o a la reflexión.

Desarrollo de la sesión

Los participantes comentan a grandes rasgos aquello que investigaron acerca de los temas asignados en la sesión anterior, a saber:

- Grupo A: ¿qué es la Iglesia? ¿Cuántas Iglesias cristianas hay en el mundo?
- Grupo B: ¿qué es un cisma? ¿Cuáles han sido los cismas más importantes?
- Grupo C: ¿qué es el ecumenismo? ¿Qué tipos de ecumenismo existen?

Debe hacerse hincapié en que se manifiesten las dudas que hayan quedado para que tal información le sirva de guía en el siguiente momento.

Después, el encargado del *Módulo* dedica el tiempo que quede hasta faltando diez minutos para que se acabe la sesión para exponer clara y sintéticamente, complementado con la lectura adicional, lo referente a los temas “La Iglesia” y “Las Iglesias”. Se procurará una exposición magistral o cualquier método que logre garantizar en lo posible que las nociones sean comprendidas por los participantes.

Evaluación de la sesión

Se invita a que, breve y libremente, los participantes respondan: ¿se expusieron los contenidos con claridad? ¿Qué temáticas fueron nuevas? ¿Cuál fue la temática que más llamó la atención? ¿Qué temas no se comprendieron del todo?

Para los agentes de pastoral en formación, el encargado solicita que respondan por escrito de manera breve las siguientes preguntas.

- ¿Cómo se puede entender la Iglesia a partir de la Sagrada Escritura?
- ¿Qué relación tiene Jesús con la Iglesia?
- ¿Qué elementos doctrinales debe tener una comunidad para ser considerada cristiana?
- ¿Qué elementos, además de los doctrinales, debe tener una comunidad para ser considerada Iglesia?

Enseñar para el encuentro

Trabajo independiente

Se propone la lectura del capítulo primero del decreto sobre ecumenismo del Concilio Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*.

Sesión 4: contenido

Lectura adicional recomendada

Para complementar la información del recurso temático de la sesión, se aconseja que el agente de pastoral se remita a la lectura de: Lambert, Bernard. “Temas del diálogo ecuménico”. En *Ecumenismo*, 168-194. Buenos Aires: Guadalupe, 1965.

Pasaje bíblico y reflexión

La sesión comienza con la lectura de Jn 17, 20-23:

²⁰No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a sus palabras, creerán en mí. ²¹Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno ²³—yo en ellos y tú en mí— para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé como tú me amaste.

Luego de cinco minutos dedicados a la meditación de lo leído, el agente de pastoral hace una reflexión corta a partir del siguiente comentario:

De acuerdo con el Evangelio de Juan, Jesús ha pedido al Padre la protección de todos aquellos que, por fe, se han adherido a su proyecto. Pero esta petición no se limita a los que en el presente siguen al Maestro, sino que se extiende también a los que en un futuro creerán. Se puede ver, entonces, que el anuncio del Reino es una de las tareas que el creyente debe realizar en medio del mundo. La unidad se plantea como

una de las consecuencias del anuncio de la Buena Noticia manifestada en la persona de Cristo. Así las cosas, la humanidad entera está llamada a entrar en la unidad y la comunión que existe como reflejo de la relación entre el Padre y Jesús.

Paralelamente, el pasaje del Evangelio de Juan cuenta con dos elementos que deben ser resaltados a la luz del diálogo ecuménico. Por un lado, Jesús es presentado como el dispensador de la gloria, la unidad y del amor. Esta visión de Cristo es importante en cuanto que recuerda que Dios mismo es el origen de todos los dones. Por tanto, antes que una iniciativa humana, el proyecto ecuménico es una respuesta a la moción divina.

Por otro lado, la vivencia de la unidad que los creyentes tienen como mandato tiene su razón de ser en la medida en que dicha unidad sirve como testimonio en medio del mundo. El que todos conozcan y crean en Dios puede conseguirse por medio de la experiencia de fe confesada en unidad.

Al terminar, se da espacio para que cada participante exprese sus impresiones respecto a la lectura o a la reflexión.

Desarrollo de la sesión

Los participantes comentan sus percepciones o las dudas que hayan quedado tras la lectura del decreto sobre ecumenismo del Concilio Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*.

Al terminar, el encargado del *Módulo* dedica el tiempo que quede hasta faltando diez minutos para que se acabe la sesión para exponer clara y sintéticamente, complementado con la lectura adicional, lo referente a los temas “El diálogo”, “El ecumenismo” y “La unidad”. Se procurará una conferencia magistral o cualquier método que logre garantizar en lo posible la comprensión de las nociones estudiadas.

Evaluación de la sesión

Se invita a que, breve y libremente, los participantes respondan: ¿se expusieron los contenidos con claridad? ¿Qué temáticas fueron nuevas? ¿Cuál fue la temática que más llamó la atención? ¿Qué temas no se comprendieron del todo?

Para los agentes de pastoral en formación, el encargado solicita que respondan por escrito de manera breve las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los principales riesgos del diálogo?
- ¿En qué consisten los distintos tipos de ecumenismo?
- ¿Qué estrategias deben tenerse en cuenta para que el ecumenismo sea considerado realmente un movimiento?
- ¿Qué elementos manifestarían la unidad de los cristianos?

Luego de que los participantes entreguen las hojas con las respuestas, el encargado del *Módulo* devuelve las preguntas de la sesión anterior y hace las correcciones necesarias.

Trabajo independiente

Se propone la lectura del *Catecismo de la Iglesia Católica*, numerales 811-838.

Sesión 5: comunicación

Lectura adicional recomendada

Para complementar la información del recurso temático de la sesión, se aconseja que el agente de pastoral se remita a la lectura de: Dulles, Avery. “El método en teología ecuménica”. En *El oficio de la teología*, 199-216. Madrid: Herder, 2010.

Pasaje bíblico y reflexión

La sesión comienza con la lectura de Jn 17, 24-26:

²⁴Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. ²⁵Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. ²⁶Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos.

Luego de cinco minutos dedicados a la meditación de lo leído, el agente de pastoral hace una reflexión corta según el siguiente comentario:

El Evangelio de Juan pone en boca de Jesús aquí una afirmación bastante dura, recordando la frase similar que aparece ya en el prólogo: el mundo no conoció a Dios. Por ese “dar la espalda” al Padre es que el Hijo desciende a la Tierra y se encarna. A través de Él y de su ministerio el nombre de Dios será conocido y los seres humanos entrarán en comunión con el Eterno. Pero la actividad de Jesús no se limitó a su vida

terrena, sino que continuó aun después de la ascensión. De ahí que los creyentes de todos los tiempos reconozcan a Jesús como el enviado de Dios por medio del cual el amor divino se extiende en el mundo.

Siguiendo con el discurso de los pasajes anteriores, Jesús pide a Dios dones especiales para los creyentes. En este caso, solicita al Padre que se conserve la unidad existente entre el Hijo y los que le siguen. Si los creyentes están en el mismo lugar en el que se encuentra Jesús, entonces contemplarán la gloria de Dios. Ahora bien, el eje transversal de toda la dinámica cristiana, desde abrazar la fe hasta el anuncio, es el amor que proviene de la Trinidad misma.

Al terminar, se da espacio para que cada participante aporte sus impresiones respecto a la lectura o a la reflexión.

Desarrollo de la sesión

Los participantes manifiestan sus apreciaciones o las dudas que hayan quedado tras la lectura de los numerales 811-838 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

El encargado del *Módulo* debe tener preparadas varias tarjetas. En cada una de ellas escribirá o bien uno de los siguientes conceptos o bien su definición:

<i>Qahal</i>	Uniformidad
Iglesia indivisa	Vínculo simbólico
Iglesias históricas	Vínculo jerárquico
Grupo sectario	Vínculo sacramental
Proselitismo	Ecumenismo oficial
Unidad	Ecumenismo local
Indiferentismo	Ecumenismo teológico
Núcleo doctrinal	Ecumenismo espiritual
Diálogo	Ecumenismo misional
Ecumenismo	Ecumenismo social
Sincretismo	Ecumenismo secular

Pega las tarjetas sobre la pared (o las colocará sobre el suelo), de tal manera que no se vea lo que tienen escrito. Los participantes forman dos grupos. De manera intercalada, uno a uno, los integrantes de cada grupo seleccionan una tarjeta y deben dar la definición del concepto (en caso de que le salga un concepto) o el concepto correspondiente (en caso de que le salga una definición). Si acierta, cada participante puede seleccionar otra tarjeta, repitiendo el proceso anterior. Si las dos tarjetas se corresponden, se sacan del juego y el equipo gana un punto. La idea es eliminar todas las tarjetas.

Cuando el juego haya terminado, el encargado del *Módulo* recuerda una vez los conceptos y su significado. Si fuera necesario, dedica este momento para resolver dudas.

Evaluación de la sesión

Se invita a que, breve y libremente, los participantes respondan: ¿hay claridad respecto al significado de los conceptos? ¿La dinámica fue la apropiada para fortalecer el significado de los conceptos? ¿En qué ven posible usar los conceptos aprendidos? ¿Hay algún concepto que merezca mayor profundidad?

Para los agentes de pastoral en formación, el encargado solicita que respondan por escrito y de manera breve las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la diferencia entre unidad y uniformidad?
- ¿Cuáles son las características de un grupo sectario?
- ¿Cuáles son las diferentes acepciones de lo ecuménico?

Luego de que los participantes entreguen las hojas con las respuestas, el encargado devuelve las preguntas de la sesión anterior y hace las correcciones pertinentes.

Trabajo independiente

Se solicita la elaboración de un mapa conceptual en el cual se sintetice la información obtenida.

Sesión 6: expresión

Desarrollo de la sesión

El encargado hace los trámites necesarios para que algún miembro de una confesión cristiana no católica presente en la ciudad asista a la reunión del grupo. La idea es que el invitado dedique alrededor de una hora y media de la sesión para compartir su experiencia personal y profundice en las tradiciones propias de su comunidad eclesial. Se debe procurar que la reunión se realice de la manera más respetuosa posible, sin que haya espacio para discusiones doctrinales, proselitismo u otros.

Al terminar la conversación con el invitado, el encargado del *Módulo* solicita que los participantes expongan brevemente los mapas conceptuales que realizaron.

Evaluación de la sesión

Se invita a que, breve y libremente, los participantes respondan: ¿qué impresiones les causó la visita del invitado? ¿Qué les llamó la atención de la sesión? ¿Qué resultó ser novedoso? ¿Qué nuevas expectativas generó la visita?

Para el caso de los agentes de pastoral en formación, el encargado del *Módulo* devuelve las preguntas de la sesión anterior y hace las correcciones necesarias.

Trabajo independiente

Cada participante redactará una columna de opinión cuya extensión oscile entre una y dos páginas. El tema será de libre elección siempre y cuando esté relacionado con el contenido de la unidad y use el vocabulario técnico aprendido.

